

An. Inst. Inv. Mar. - Punta Betín	11	87 - 96	Santa Marta, Colombia, 1979
-----------------------------------	----	---------	-----------------------------

*TECNICAS DE ELABORACION Y "CURADO" DE
CUERDAS DE CURRICAN PARA LA PESCA EN
TAGANGA/SANTA MARTA, COLOMBIA.*

Por FRIEDEMANN KÖSTER, GENESIS A. GUERRERO
Y FREDDY E. RIOS

RESUMEN

El presente artículo da una descripción detallada de la elaboración y del "curado" de cuerdas de currican, utilizadas anteriormente para la pesca en Taganga, un pueblo pescador en la costa norte de Colombia. Antes del "curado", estas cuerdas de fibras de algodón y de fabricación industrial, eran o destorcidas o torcidas a mano nuevamente, o tensionadas y envueltas con una cuerda más delgada del mismo material. El "curado" que siguió a estas operaciones se efectuó tanto en una cocción de corteza de las raíces zanconas de mangle, y/o por medio de un frote de estas cuerdas con los hypocotylos del mismo árbol (*Rhizophora mangle*). Por medio de las técnicas aquí descritas, los pescadores aspiraban a aumentar la resistencia de sus aparejos de pesca en el agua de mar.

SUMMARY

The present paper gives a detailed description of the elaboration and curing of currican lines, formerly used as fishing lines in Taganga, a small fishing village on the northern coast of Colombia. These lines, made of cotton fibers and produced industrially, were disassembled and then retwisted by hand, or tightened and then carefully covered with a thinner string of the same material. The curing ("curado") that followed these operations was achieved by immersion of the lines into a boiled infusion of the bark of the prop roots of mangroves (*Rhizophora mangle*) and/or a rinsing with the hypocotylys of the same trees. By means of the techniques mentioned, the fishermen sought to improve the resistance of their fishing gear to sea water.

INTRODUCCION

Hasta hace pocos años, las fibras vegetales eran los únicos materiales que se utilizaban en Taganga para la elaboración de líneas y redes de pesca. Los más antiguos de estos aparejos, de acuerdo a la tradición indígena de este pueblo pescador, se fabricaron a base de las fibras liberianas del

majagua (*Pseudobombax septenatum*). Estas se acolchaban inicialmente sobre sí mismas para luego ser torcidas nuevamente entre sí, formando largas cuerdas o cabuyas (Köster, Guerrero y Ríos, 1979). Al final de los años 40, encontrándose entonces los árboles mencionados en vías de extinción debido a la gran demanda, los pescadores recurrieron al uso de otros materiales como el cabo, obtenido en el puerto de Santa Marta. No pasó mucho tiempo sin embargo, cuando el pescador de Taganga se acostumbró a utilizar el currican, material a base de fibras de algodón, llegado entonces a esta región. El currican, de fabricación industrial, se obtiene en el comercio con calibres normalizados y en longitudes deseables. A pesar de estas ventajas, comparándolo con las cuerdas de majagua usadas antiguamente, el nuevo material presentó algunas desventajas en cuanto a su resistencia al agua de mar y a su elasticidad. Por lo tanto, los pescadores desarrollaron varias técnicas para mejorar la eficiencia del currican en la pesca marina, sirviéndose así del "torcido", "envuelto" y "curado", los cuales son el objetivo a describir en el presente artículo.

EL "TORCIDO"

No obstante que el currican viene torcido de fábrica, las características de su resistencia no se ajustaban a las exigencias del pescador. Razón por la cual, a pesar del largo tiempo y duro trabajo empleado, estas cuerdas de tres cordones eran destorcidas completamente, para luego ser otra vez torcidas a mano, imprimiéndoles entonces un mayor número de torceduras. Debido a este proceso, la longitud inicial del currican disminuía un 20% aproximadamente. La técnica empleada para este efecto era similar al torcido de los "hilos" de majagua, descrita por nosotros anteriormente (Köster et al, 1979).

EL "ENVUELTO"

Con el fin de aumentar la resistencia del currican aún más y para eliminar a la vez gran parte de su elasticidad, el pescador utilizó el "envuelto".

Los calibres normalizados del currican, preferidos por los pescadores para fabricar sus líneas de pesca del tipo "envuelto", eran los números 60 ó 40 y 20 ó 18. Cualquiera que sea el calibre del currican, siempre se encuentra formado por tres cordones, los cuales, sin embargo, difieren en el número de hilos que los componen. Así que, dividiendo el número del calibre por sus tres cordones (60 : 3 por ej.), obtenemos el número de hilos que componen un cordón (= 20). De ahí, el currican del número 60 es más grueso que el del número 18. El proceso de "envuelto" entonces, consistía primeramente en estirar el currican grueso hasta que perdía prácticamente su elasticidad, fijando la cuerda fuertemente tensionada entre

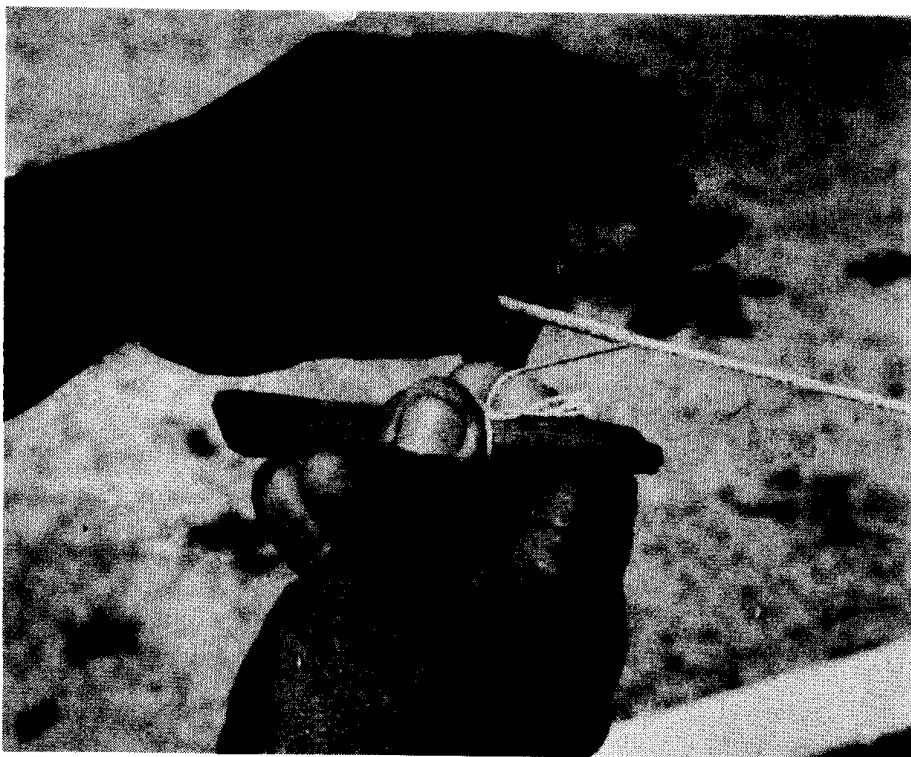


Figura 1. La cuerda del currican de mayor calibre es tensionada y cuidadosamente envuelta por el currican de menor calibre.

dos puntos de amarre. Luego se le amarraba en uno de sus extremos la punta libre del currican delgado, previamente enrollado sobre un trozo de madera. Efectuado esto, se comenzaba a envolver el currican delgado sobre el currican grueso, procurando que no quedaran "vueltas montadas", hasta cubrir uniformemente la cuerda estirada (Fig. 1). Con esto el currican grueso adquiría una rigidez considerable, ya que el currican delgado impide que recupere su elasticidad original (Fig. 2). Con el fin de obtener longitudes hasta de 120 brazas (aprox. 220 m) o más, se trabajaba por etapas.

EL "CURADO"

Las dos técnicas mencionadas anteriormente aumentan indudablemente la resistencia física del currican. Según los pescadores, sin embargo, las cuerdas así preparadas requerían un tratamiento adicional, antes de poder ser utilizadas en el mar. Este tratamiento, conocido como "curado" se dividía en dos pasos a seguir: impregnado de las cuerdas en una cocción



Figura 2. Una vez finalizado el “envuelto”, el currican adquiere rigidez y pierde su aparente elasticidad.

de corteza de mangle (*Rhizophora mangle*) y frote de las mismas con los hypocotylos del árbol. De acuerdo a nuestros informantes, la cocción debió ser preparada a base de las raíces zancónas del mangle, las cuales debieron permanecer al fuego hasta que el agua mostró un tinte rojizo (Fig. 3). Después de haberse enfriado la cocción un poquito, se sumergió la línea



Figura 3. El impregnado del currican, parte del “curado” a efectuarse, se hace por medio de una cocción de cortezas de mangle (*Rhizophora mangle*).

ya “envuelta” o también a veces la línea “torcida” en ella y se dejó impregnar durante un tiempo prudencial de 10 a 15 minutos. Pasado este tiempo, las líneas eran sacadas y puestas a secar, adoptando en el curso del proceso un color marrón claro. Seguidamente, las líneas así impregnadas por

las sustancias taninas de la corteza del mangle eran nuevamente tensionadas y se estregaban repetidas veces con los hypocotylos de *Rhizophora mangle*, hasta untarlas homogéneamente (Figs. 4 y 5). Para efectuar el frote, era necesario quebrarle al hypocotylo aproximadamente 1 cm de su punta cónica, empezando a frotar por este extremo. Una vez “curada” la línea de currican, estaba lista para ser utilizada. Al entrar en contacto con el agua de mar y con el tiempo de su uso, la línea iba adquiriendo un color oscuro. El currican así preparado e impregnado con el tanino del mangle, se conoce bajo el nombre de “cordel” (Fig. 6).



Figura 4. Hypocotylos del mangle (*Rhizophora mangle*), utilizados en la segunda etapa del “curado”.



Figura 5. Proceso del frote del currican "envuelto" con un hypocotylo del mangle (*Rhizophora mangle*).

USOS DE LOS "CORDELES" Y CONCLUSIONES

El "codel torcido" se utilizaba para la pesca de superficie, mientras que el "codel envuelto" era usado en la pesca de fondo, llegando a veces a grandes profundidades. De ahí que la resistencia del "codel" del primer tipo podía ser menor que la del segundo, ya que su longitud total era muy inferior como también lo era su peso. Con estas características, el "codel torcido" era el aparejo especial para el "correteo". Equipado con sus aditamentos de anzuelos para esta clase de pesca y calado desde un bote movido a remos o el viento sirviéndose de una vela, estos "cordeles torcidos" se utilizaron en la pesca de sierras (*Scomberomorus maculatus*), carites (*Scomberomorus regalis*) y bonitos (*Euthynnus alletteratus*) para citar algunas especies.

El "codel envuelto", debido a su gran resistencia y poca elasticidad, era el aparejo especial para la pesca de pargos (Fam. Lutjanidae) de diferentes especies. Dotado con la "ballestía", la cual consiste de una vari-

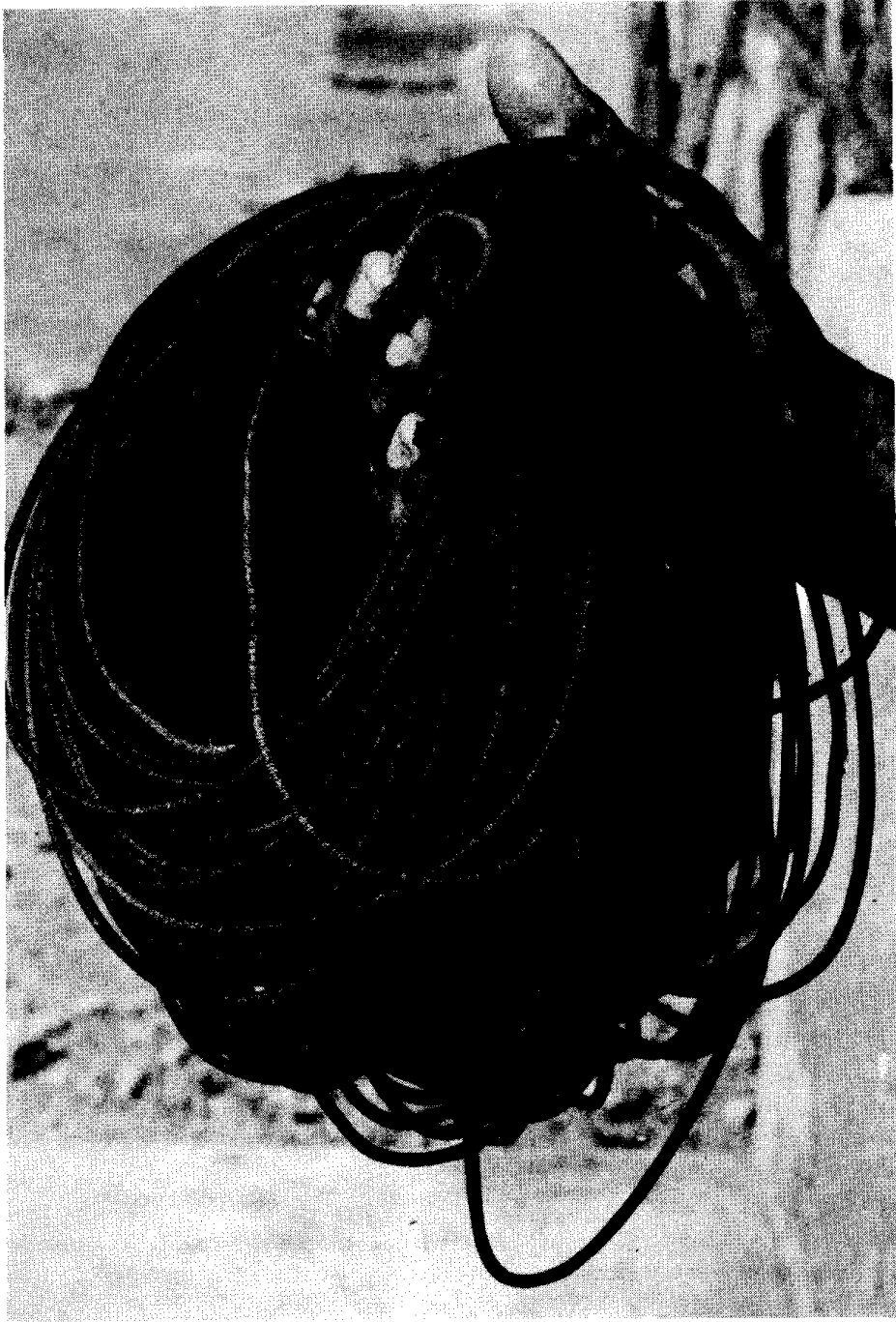


Figura 6. El "cordel envuelto", listo para su uso. La máxima longitud alcanzada por estas cuerdas de pesca es de aproximadamente 360 m , llegando por lo tanto a grandes profundidades.

lla metálica provista en un extremo de un plomo de dos libras y media y en el otro de un "rabo" con cinco anzuelos (ver T. Mihara: Líneas de Mano, Pargo, Venezuela; en Nedélec/FAO, 1975), el "cordel envuelto" alcanzaba profundidades máximas de 120 a 150 brazas (aprox. 270 m). Esta clase de pesca con "cordel" requiere habilidades especiales por parte del pescador. No solamente debe mantenerse de pie en su canoa durante todo el tiempo de pesca, con el "cordel" en sus manos, sino estar atento a las vibraciones de estas grandes longitudes de su línea que, gracias a la poca elasticidad, le indican la "picada" de los pargos en las profundidades. En estos momentos queda claro por qué el pescador debe estar de pie y no sentado en el bote, ya que, al sentir los peces debe inmediatamente tirar con gran fuerza del "cordel" para asegurar el enganche de su presa. Esta operación la repite hasta completar por lo menos tres pargos en sus anzuelos. Ocurrido esto, el pescador recoge su "cordel", lo cual, debido al peso del plomo, los peces enganchados y la longitud de la línea, es la parte más fatigosa de su faena.

Según nuestros informantes, hoy en día existen solamente tres "cordeles envueltos" en Taganga, habiéndose abandonado su uso. Sin embargo, la pesca de pargos en aguas profundas persiste, siendo remplazado el "cordel envuelto" por el nylon. El "cordel torcido" sigue siendo utilizado en algunas ocasiones para remendar redes. Sin ninguna duda, la técnica de elaborar "cordeles torcidos" proviene de las técnicas indígenas aplicadas a las fibras del majaguó. En cuanto a la elaboración del "cordel envuelto", no podemos confirmar tal origen, ya que, de acuerdo a los informantes, la técnica del "envuelto" no se aplicaba a las cuerdas de majagua, desconociéndose en esta forma su origen. Esto nos demuestra una vez más, que los conocimientos de técnicas pesqueras de amplio uso tan reciente en Taganga, van desapareciendo rápidamente al introducirse nuevos métodos y materiales.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a Don Modesto A. Vásquez B. por la demostración de la técnica aquí descrita. Además, damos nuestras gracias a todas las personas que con sus informaciones nos colaboraron.

BIBLIOGRAFIA

- KÖSTER, F., G. GUERRERO y F. RIOS 1979. Las fibras del majaguó, *Pseudobombax septenatum* (Jacq.) en las artes de pesca de Taganga/Santa Marta, Colombia. An. Inst. Inv. Mar. Punta de Betín, 10: 63-68.
- NEDELEC, C./ FAO 1975. FAO Catalogue of Small Scale Fishing Gear. Dirección de Industrias Pesqueras, FAO. Fishing News Books Ltd., Surrey, England.

Direcciones de los autores:

FRIEDEMANN KÖSTER
INVEMAR. Ap. Aéreo 1016,
Santa Marta, Colombia

GENESIS A. GUERRERO y FREDDY E. RIOS
Universidad Tecnológica del Magdalena
Facultad de Ingeniería Pesquera
Santa Marta, Colombia.